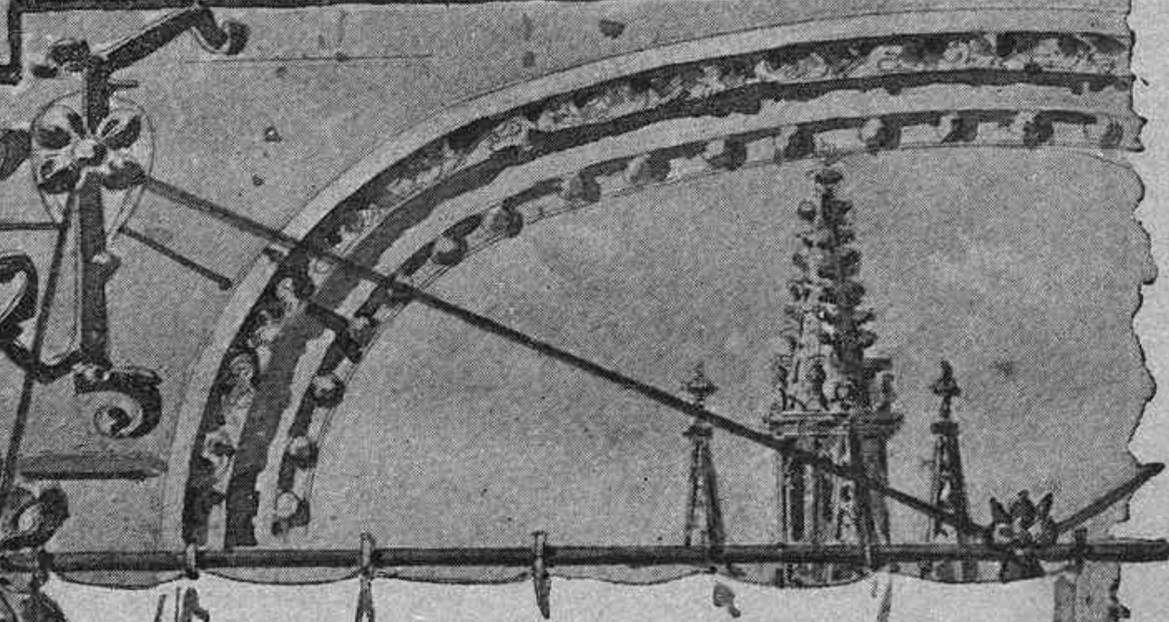




# BASILICA TERESIANA



## SUMARIO

- I. *Castillo interior*: Glosa al libro de *Las Moradas* (continuación), J. D. B.—II. *Manos á la obra*, Francisco Jarrín.—III. *Finanzas divinas*, Tomás Redondo.—IV. *La devoción favorita de Santa Teresa*, X.—V. *Por Sierra Morena* (romance), Francisco Jiménez Campaña.—VI. *Don Francisco Herrero y Bayona*, T. R.—VII. *Voto de la ciudad de Salamanca en honor de Santa Teresa*.—VIII. *Crónica*.—IX. *Donativos para las obras de la Basílica de Santa Teresa*.





NÚM. 18

Salamanca 15 de Marzo de 1899

AÑO III

# CASTILLO INTERIOR

(GLOSA DEL LIBRO DE LAS MORADAS)

MORADAS TERCERAS



Y BIENAVENTURADO *el varón que teme al Señor.*

Así podemos decir del que ha penetrado ya en las terceras moradas, pues "si no torna atrás,, lleva camino seguro de salvación.

¡Si no torna atrás.....

¡Vida tan miserable, que no hemos de tener nunca en ella seguridad de conciencia! Siempre hemos de vivir "como los que tienen enemigos á la puerta,,.

¿Desear vida tan miserable?... "sólo por la esperanza de perderla,, ó de gastarla en servicio de Dios, y sobre todo, "que es su voluntad,,.

.....

Muchas almas han llegado á estas moradas del temor de Dios. Deseosas de no ofender al Señor se guardan mucho aun de los pecados veniales; amigas de penitencia, tienen sus horas de recogimiento,

gastan bien, y ordenadamente el tiempo, hacen obras de caridad con sus prójimos; manifiestan su modestia en el hablar, en el vestir.....

“Buen estado para llegar adelante,,. Se ha pasado por lo más trabajoso y material, por las asperezas visibles y obstáculos del camino.

¿Qué nos falta?

Estamos como el joven del Evangelio que preguntaba á Jesucristo: ¿Qué debo hacer para adquirir la vida eterna?—Guardar los mandamientos.

—Eso lo vengo cumpliendo desde mi infancia.

—Si quieres ser perfecto, le añadió Jesucristo, ve, vende lo que tienes, dalo á los pobres, lo que te alcanzará un tesoro en los cielos, y sígueme.

El joven se marchó lleno de tristeza, porque era muy rico, y mucho, por lo tanto, de lo que hubiera tenido que desprenderse.

Tristeza, y alejamiento, que dieron ocasión á aquella terrible sentencia del Divino Maestro: ¡Cuán difícil es que un rico entre en el reino de los cielos! . . . . .

Nos parece que hemos hecho algo, que hemos hecho todo en el servicio de Dios. ¿Qué nos falta? preguntamos, como quien ha obligado á Dios, cuando “quien más ha recibido más adeudado queda,,.

Nos falta todo, “la determinación de la voluntad,, que es la prueba del verdadero amor.

“¡Oh humildad, humildad!....,,

---

“No hayáis miedo que se maten,, estos servidores de Dios, en alguna penitencia menos concertada.

Es una manera de servir á Dios “siempre á un paso,, “paso que nunca acabaremos de andar este camino,,.

Es como si nosotros pudiésemos llegar á las interiores moradas “y que otros anduviesen el camino,,.

No osamos pasar adelante porque “como vamos con tanto seso,, todo nos ofende y lastima.

.....

El caminar aquí ha de ser con una gran humildad, que creamos hemos andado muy pocos pasos, si no toda la vida nos estaremos así.

Y es, que si hemos renunciado á algo “no hemos dejado á nosotros mismos,, y así es de trabajoso y pesado caminar “llevando la carga de esta tierra de nuestra miseria,,.

---

Mas no tengamos “inquietud y apretamiento de corazón,, pensando sean sentimientos de amor á Dios, producidos por el deseo de ser

mejores. Engaño es éste, é imperfección en personas que tratan de virtud.

Quiere Dios muchas veces que sus escogidos sientan su propia miseria y apártales un poco su favor.

Entiéndase esta manera de prueba, pues quiere Dios más la conformidad con su voluntad, que no esta inquietud, este apretamiento de corazón, este engañoso efecto de santos deseos. Y no “canonicen en sus pensamientos estas cosas,, Reconózcase humildemente la falta de libertad de espíritu, y con eso se le pedirá á Dios, quien dará “una paz y conformidad,, de más contento y regalo para el alma humilde, que los que ésta deseare en sus imaginadas aspiraciones.

“La humildad es el unguento de nuestras heridas.,”

Personas hay de virtud y de oración que no sufren que en algo se las desprecie, sin que les quede una inquietud “que no se pueden valer,,.

“¿No son éstos los que consideran cuán bueno es padecer, y aún lo desean?,,

¡Plegue á Dios “que no piensen que la pena que tienen es de la culpa ajena, y la hagan en su pensamiento meritoria!,,

Miremos nuestras faltas y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas “espantarse de todo,,. “Y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien aprender en lo principal», aun cuando en su manera de trato ó de manifestarse le hagamos ventaja.

Siervos sin provecho somos, y no sólo debemos desear, sino procurar se nos tenga por el más ruin de nuestros hermanos los servidores del Señor.

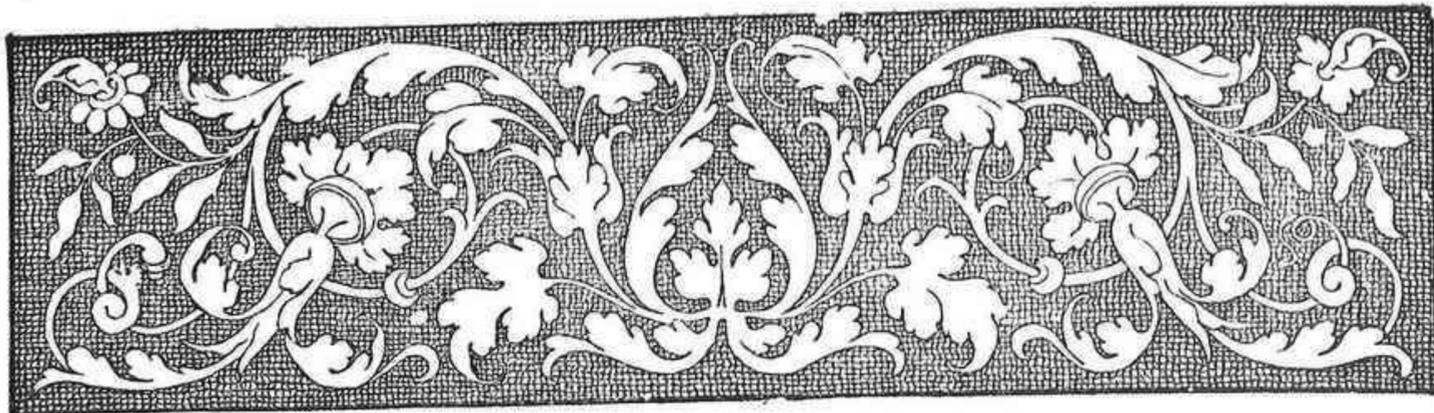
No está el negocio de nuestra salvación “en tener hábito de religión ó no,, sino en procurar ejercitar constantemente las virtudes y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo. Que el concierto de nuestra vida sea también lo que el Señor ordenare de ella.

---

Gran cosa sería tener á quién acudir para no hacer en nada nuestra voluntad, “que es lo ordinario en que nos dañamos,, y en vez de ponerse á enseñar de espíritu “quien por ventura no sabe qué cosa es,, procurar aconsejarse de quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo, para que nos conozca, y nos conozcamos.

Y que á ejemplo de un alma “espiritual,, “con su vuelo nos atrevamos á volar,, nosotros, para lanzarnos, de conformidad con la voluntad divina, á las más elevadas moradas, centro y vida de los amadores del Señor.

J. D. B.



## MANOS Á LA OBRA

---

**N**o te alarmes, lector benévolo, temiendo que voy á darte un *sablazo* (como acontece frecuentemente en estos tiempos y sucederá, aunque desaparezcan los ejércitos permanentes); pues ahora no intento pedirte dinero, siquiera se destine para fin tan piadoso, como adquirir materiales para proseguir el edificio comenzado en honor de Santa Teresa y del cual podrá decirse:

*Piedras que á Dios templo dan  
Serán eterno blasón  
Del Marqués de Almarza don  
Juan Antonio de Guzmán.*

.....

como se lee en el frontispicio de la iglesia de San Boal de Salamanca, aunque esos versos ó renglones afrenta sean de los poetas del Tormes, que siempre hubo águilas entre mochuelos, y el blasón no corresponda á personaje linajudo, sino á vos y á otros, por cuanto contribuísteis en parte alícuota, que no hay suma sin sumandos, y por éstos se perpetuará vuestro nombre en la tierra y recibiréis galardón en el cielo.

La grandiosa Basílica será un monumento imperecedero, digno de la Santa, cuyas virtudes admiras; pero tú, que has saboreado los escritos de la mística Doc-

tora, que te has recreado con el perfume de sus flores y gozado de su dulce néctar, ó, por lo menos, has leído los artículos de esta Revista, comprenderás que la sabiduría de esa mujer incomparable reclama otro monumento.

Manos en esa obra, y manos hábiles han erigido un monumento literario á la que ocupa un puesto eminente entre los escritores eminentes del siglo de oro de las letras españolas y en cada página de esta Revista encontrarás un recuerdo glorioso, una alabanza ó una flor, cuyo conjunto forme la guirnalda que corone las sienes de la escritora de Castilla; pero echarás de menos el saber filosófico, que es el campo donde crecen las rosas de su galano decir, que como hermoso vestido, cubre su fondo, y lo oculta á la vista, seducida por tales encantos. Sin embargo, esas flores, proceden de un tallo, y éste tiene sus raíces, que si no agradan al sentido, satisfacen á la inteligencia, por descubrir en ellas el principio generador, el jugo vivificante.

Muchos son los que se han deleitado en esos amenos lugares, y levantado su espíritu á sublimes alturas; pero pocos los que han tenido calma para sentarse, mirar al suelo, y buscar después la escala, por donde la Carmelita su-

biera á la celestial cumbre de la Teología mística.

Región la más elevada de la Teología, cielo sereno, surcado únicamente por las aves de alto vuelo, allí está Teresa, como un astro de primera magnitud, rodeada de otros luminares, que difunden calor y vida, á los que desean entrar en aquellas moradas, de pocos conocidas.

Dón divino es la sabiduría; pero toda sabiduría, dice una relación, y no hay relación sin términos relacionados, como no hay ciencia sin método, que á tanto equivaldría levantar un edificio sin andamiaje, y ese andamio de la teología mística es la filosofía, que le presta, como á todas las ciencias, el método, por el cual son y se denominan série de verdades, conjunto sistemático.

Para levantar ese edificio de la filosofía teresiana, para construir esa obra, pido yo manos hábiles, capaces de empezar y concluir, con sujeción á un plano, el alcázar magnífico, que destaque entre las mejores construcciones del siglo venidero y nos haga olvidar las ruínas del presente.

La empresa no es fácil; pero sólo entre asperezas se sube al templo de la fama, y bien lo merece la mujer que á la santidad supo unir la ciencia, para que sea celebrada, como filósofa, la que figura entre las mejores prosistas de la lengua de Cervantes.

Existe un vacío en el estudio de los escritos de Santa Teresa y otro vacío en la historia de la filosofía, y esos vacíos debe llenarlos el que cuente con alientos, sienta arder la llama del saber en su pecho y ame las glorias nacionales.

Ya lo decía el Sr. Luna en su historia de la filosofía: "Los ascéticos, como San Juan de la Cruz, Santa Teresa... abundan en ideas psicológicas, metafísicas y morales, que podrían dar ocasión para útiles tareas, al que se propusiera estudiar las obras de tan es-

clarecidos ingenios bajo el aspecto filosófico,, y si ni Malebranche ni Leibnitz imaginaron nunca tan soberana Ontología, como afirma el Sr. Menéndez Pelayo, y la lógica más precisa caracteriza al doctor extático, como asegura el P. Berthier y es completamente aplicable á la Doctora mística, justo es que se llenen aquellas lagunas, siguiendo al esclarecido filósofo Sanseverino, para no caer en el pseudo-misticismo de Echar, padre de los hegelianos.

Bien quisiera, en vez de reclamar auxilios ajenos, llenar yo esa laguna; pero he tenido que contentarme con un bosquejo, que otra cosa no podía hacer en un discurso, y principalmente cuando se destinaba la mayoría de los ejemplares para regalo á los ayuntamientos de Avila (entidades poco filosóficas, aunque no falten ediles filósofos). Sirva para recuerdo del centenario, muestra de la generosidad de la Excelentísima Diputación y prueba de aprecio, por mi parte inmerecida; que agradecí entonces, y estimo ahora, y procuraré no olvidar.

Además, compuesto aquel trabajo en el extranjero, sin ayuda de libros, por estar cerradas las bibliotecas, á causa de las vacaciones, teniendo que atender preferentemente á otra publicación y á la propaganda en favor del Centenario de la Santa, á quien aman con delirio los franceses, tenía que resentirse de faltas, que, solamente en parte, pude después subsanar, apremiado por las seculares fiestas.

Permítame, lector benévolo, que consigne de paso mi gratitud al Director de la *Revista Eclesiástica*, por haber publicado largos párrafos de aquel discurso en el año anterior, y mi perdón al orador que osó plagiarlo.

Voy á concluir, y se me ocurre un pensamiento feliz. El P. Urruburu se halla en Salamanca, va á dar cima á su obra de Filosofía,

con gloria de nuestra ciudad, y, terminado su trabajo, puede emplear su talento, sus estudios y sus aficiones en el no espigado campo de la filosofía de Santa Teresa, presentando como filósofa á la escritora y á la Santa, alianza

de la ínclita Compañía de Jesús, que será ratificada en el siglo venidero por uno de sus más esclarecidos hijos, al levantar majestuoso edificio con las propias manos.

FRANCISCO JARRÍN.





## FINEZAS DIVINAS



RISTO-DIOS es para sus amigos y servidores, largo y magnífico galardonador; y por el contrario de los hombres, como advierte el venerable Granada, "todo lo que suenan las palabras de sus promesas, queda muy bajo en comparación de sus obras," (1).

Que *parece anda Su Majestad á probar quién le quiere* para regalarle *delicada y pulida y sabrosamente* (2) con sus finezas divinas.

Alma recreada por modo extraordinario con estas inefables finezas, fué la de Teresa de Jesús.

Por eso, de su corazón endiosado, *ásca y llama de amor viva*, brotaron los subidos conceptos y los encendimientos con que su pluma seráfica cantó las ricas mercedes, que en abundancia recibió del cielo.

El libro de su vida, es *el libro de las misericordias del Señor*.

Y no es precisamente en este libro, sino el de *las Relaciones*, en el que la Santa nos describe una de las escenas más tiernas y delicadas de los divinos amores y la suave bondad de Jesucristo.

.....  
Comunicaba la Santa, desde Salamanca, al P. Ripalda, las mercedes que había recibido del Señor, al concluir la cuaresma de 1571; y después de referirle el éxtasis maravilloso en que quedó sumida al escuchar á Isabel de Jesús la conocida letrilla:

*Véante mis ojos  
Dulce Jesús bueno;  
Véante mis ojos  
Muérame yo luego,*

(1) *Prólogo á la Guía de pecadores.*

(2) *Autobiografía de Santa Teresa*, cap. XXII y XXV.

que á la Santa Madre le presentó ocasión para romper la válvula de su amor represado, y prorrumper en aquel sublime

*Vivo sin vivir en mí, etc...*

le da noticia de lo que le acaeció en el domingo de Ramos.

“El día de Ramos—escribe la Santa—acabando de comulgar, quedé con gran suspensión, de manera, que aun no podía pasar la Forma, y teniéndomela en la boca, verdaderamente me pareció, cuando torné un poco en mí, que toda la boca se me había henchido de sangre; y parecíame estar también el rostro y toda yo cubierta de ella, como si entonces acabara de derramarla el Señor. Me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentía, y díjome el Señor.—Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia.

Yo la derramé con muchos dolores, y gózalas tú con gran deleite como ves. Esto dijo, porque ha más de treinta años que yo comulgaba este día, si podía, y procuraba aparejar mi alma para hospedar á el Señor: porque me parecía mucha la crueldad que hicieron los judíos, después de tan gran recibimiento, dejarle ir á comer tan lejos; y hacía yo cuenta de que se quedase conmigo, y harto en mala posada, según ahora veo. Y así hacía unas consideraciones bobas, debíalas admitir el Señor,” (1)

Ese es Jesús! Ese es nuestro adorable Redentor, y esas las trazas maravillosas de su generosidad para con aquellos de quienes recibe algún obsequio, por pobre que éste sea, cuando va informado de una recata intención y cuando, sobre todo, lo enriquece y hermosea el amor!

Ese es el Dios que se conmueve en sus entrañas, cuando la pecadora derrama sobre la frente de su Maestro y Señor adorado rico unguento y lo enjuga con su cabellera y con sus lágrimas; rasgo de exquisito amor y respeto que premia enseguida el Salvador, haciendo callar la lengua envenenada que se había atrevido á murmurar *aquel vano derroche*, y pronunciando el panegírico más acabado de la Magdalena.

Es el mismo Jesús, que, con efusión dulcísima, habla ahora á la Esposa de su alma, á su amada Teresa, diciéndole: *Bien te pago el deleite que me hacías en este día!....*

Ah! con razón enseñaba la Santa á sus hijas: “O hijas mías, que Dios es buen pagador y teneis un Señor y Esposo, que no se le pasa nada sin que lo vea y entienda; y ansí aunque sean cosas muy pequeñas, no dejéis de hacer por su amor lo que pudiéredes, que Su Magestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hicieredes (2).”

.....

(1) Relación IV, núms. 8 y 9.

(2) *Conceptos del amor de Dios*, cap. 1.

ALBA



**EL NAZARENO del Convento de MM. Carmelitas**

Fué nuestra Santa devotísima de la Pasión de Jesucristo..... *Hallábame mejor á mi parecer* (nos dice en su autobiografía, cap. IX) *en las partes á donde le veía más solo..... Parecíame á mí que estando solo y afligido como persona necesitada me había de admitir á mí.....* ¿Y dónde más solo y más necesitado de consuelos el amante Jesús, que en los momentos supremos de su sagrada Pasión, cuando hasta los mismos suyos, sus discípulos predilectos le habían abandonado? (1)

Y le parecía á aquella alma generosa mucha crueldad la de los judíos para con su Rey, á quien, en el día de los triunfos y los hosannas, después del recibimiento delirante y las aclamaciones del domingo de las Palmas, le dejan *ir á comer tan lejos* (2).

Es la inconstancia de las muchedumbres apasionadas y bulliciosas; de las que hoy levantan en apoteosis á un héroe y mañana gritan el *¡tolle, tolle!* de su crucifixión.....

¡Oh, bendita Santa, que *hacías cuenta* de que se quedase contigo el Rey de las almas, y le preparabas en la tuya hermosísima, no *harto mala posada*, sino precioso tabernáculo y tálamo florido donde el amoroso Jesús reclinaba dulcemente su cabeza, para recrearte con la *excesiva suavidad* de sus caricias y regalos!

Tú lo has dicho: que á los que Cristo *vé que le reciben así*, como tú le recibiste, *dá y se dá*. Los hombres dan, pero no cosa suya, porque nada les es propio; todo cuanto poseen lo han recibido de Dios. Él *dá* cuanto tiene y es, porque *se dá* á sí mismo. Y á tí te dió á gustar las celestiales delicias de su sangre, su sangre redentora, *como si entonces acabara de derramarla*, y te dice con ternura inefable: “Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia!.....”

¡Oh finezas inenarrables las del Redentor y Soberano amigo de los hombres! que *quiere á quien le quiere, ¡y qué bien querido, y qué buen amigo!* (3).

(1) *Discipuli omnes, relicto eo, fugerunt.*—Matth. XXVI, 56.

(2) Habiendo entrado Jesucristo en la ciudad de las bendiciones, después de derramar, por segunda vez, abrasadas lágrimas á la vista de Jerusalén, y profetizar su destrucción y ruina, se dirigió al templo y allí pasó el día obrando maravillas en la multitud de enfermos á quienes devolvió la salud, y adoctrinando á la concurrencia, mientras los niños seguían aclamándole como Rey de Israel, cuyas alabanzas recibía el salvador con agrado, y reprendía á los escribas que le importunaban para que hiciera callar á los pequeñuelos. En el templo permaneció Jesús hasta ya bien avanzada la tarde y viendo que nadie le ofrecía albergue ni le invitaba á comer, tornó con sus discípulos á Betania, á descansar en la amable compañía de la familia de Lázaro.—A esto alude Santa Teresa, en la frase *dejarle ir á comer tan lejos*.

(3) Santa Teresa, *Vida*, cap. XXII.

Si tuviéramos entendimiento para comprender este lenguaje divino, cómo habríamos de repetir las palabras ardientes del Profeta, cuando, embriagado en los deleites de la suavidad del Señor, exclamaba: *¡Qué grande es la abundancia de tu dulzura, Señor, que tienes escondida para los que te temen!* (1).

Que Jesucristo quiere que su sangre aproveche á todos los hombres. Por ellos la derramó gota á gota sobre la cruz.

Y con la suavidad de esa sangre, que regenera y dá vida, nos convida á todos desde el tabernáculo de los amores.

Escuche también el incrédulo la palabra de la Verdad: *Gustad y ved que es suave el Señor* (2).

Y si quiere gozar de las finezas divinas con que se le brinda, incline su frente á los resplandores de la fe, y aprenda de Teresa de Jesús á celebrar el domingo de las Palmas.

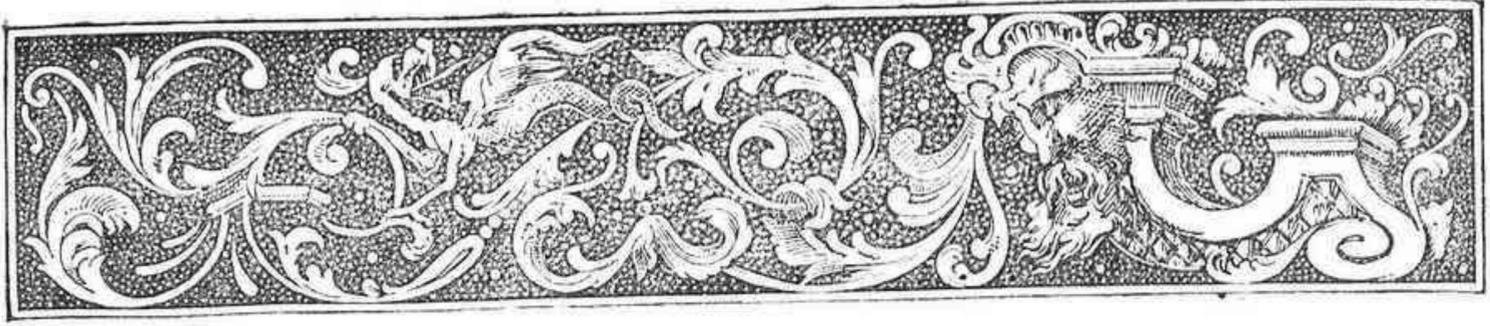
TOMÁS REDONDO.

---

(1) Ps. XXX-20.

(2) Ps. XXXIII-9.





## LA DEVOCIÓN FAVORITA DE SANTA TERESA

**ENTRE** los varios títulos que, cual nimbos de fulgurante gloria, orlan las sienas de la Mística Doctora, hay uno en que apenas si se han fijado los insignes escritores que han venido consagrando sus talentos á enaltecer la imperecedera memoria de nuestra ilustre compatricia, y que es, á no dudar, uno de los títulos que más la subliman y engrandecen: ese título honrosísimo es el de creadora y propagandista infatigable de la devoción á San José.

Devoción tan bella y consoladora dijérase que por luengos siglos fué en la Iglesia católica algo así como Disciplina del Arcano; la naciente Iglesia tributó, sin duda alguna, culto ferviente al esposo virginal de María; la piedad de los primitivos fieles dejó en las catacumbas rastros bien expresivos de su fervor en símbolos y alegorías con tosco pincel trazados; empero cuando la Iglesia católica, después de tres siglos de persecución ruda é incesante, abandona su cuna—sepulcro á la par de una legión de innumerables mártires—y resurge en el Capitolio para ser coronada con la diadema de universal realeza, el venerable Patriarca permanece entonces olvidado y soterrado en aquel inmenso Hipogeo y como perdido para siempre en aquel Dédalo subterráneo.

Después... ni un templo, ni una escultura, ni una tabla, ni un fresco, ni siquiera una página de los libros de los Santos Padres y Doctores eclesiásticos, nadie, en fin, se acuerda, en mucho tiempo, de enaltecer las virtudes y entonar himnos en loor del que fué, acá en la tierra, padre nutricio del Redentor del mundo; y vuelan los años y pasan los siglos, y si después de tantas centurias llega á florecer en la Iglesia católica con vital exuberancia la devoción á San José, fué preciso que una virgen española, la Virgen de Castilla, plantase y cultivase con singular esmero en el vergel carmelitano “la vara de San José,, que bien presto echa abundantes brotes, y los brotes se tor-

nan flores, cuya exquisita fragancia trasciende al punto hasta los remates del orbe.

Este es un hecho, inverosímil tal vez, pero incontestable en la historia de la devoción josefina; por mucho que se ahonde en investigaciones históricas, por muy profunda que se quiera echar la sonda en el confuso y revuelto mar de la erudición sagrada, siempre habrá que confesar que—fuera de algunos casos aislados, oscuros y dudosos—la devoción á San José, es la devoción del Renacimiento y que no fué popular ni arraigó en el corazón del pueblo católico hasta que Santa Teresa esparció por doquier esa bendita semilla; pues ni San Bernardino de Sena con su elocuente y fervoroso *Sermón*, ni el erudito y precioso *Opúsculo* de Isidoro de Isolani, ni los esfuerzos generosos del Canciller Gersón, lograron inspirar al pueblo afectos de amor y veneración al glorioso Patriarca; la Mística Doctora fué, pues, la verdadera propagandista de esta devoción maravillosa que fué también su devoción favorita.



“Querría yo, dice la Santa, persuadir á todos fuesen devotos de este gran santo...” y á fé que lo ha conseguido. Santa Teresa nos hace amar á San José: quien haya leído los escritos de la Santa, en especial su *Autobiografía* y el *Libro de las Fundaciones*, no puede menos de amar al excelso Patriarca; ¿y cómo no? tiene toques tan valientes la imagen que de él nos traza su gallarda pluma, nos pinta su figura con tan brillante colorido, que hasta las más leves é imperceptibles esfumaciones destellan fulgores de gloria; por eso aquella figura nos atrae irresistiblemente y nos encanta y enamora.

Descuella sobre todos los santos del cielo, orla sus sienes la doble refulgente aureola de padre nutricio de Jesús y esposo virginal de María y tiene en sus manos todos los dones que pueden hacer felices á los míseros mortales. “Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo... que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer una necesidad, á este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo le podía mandar así en el cielo *hace cuanto le pide*. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decía se encomendasen á él, *también por experiencia*... Al leer tan sugestivas palabras ¿quién no se hace devoto ferviente de San José? ¿quién no lo escoge desde luego por aho-

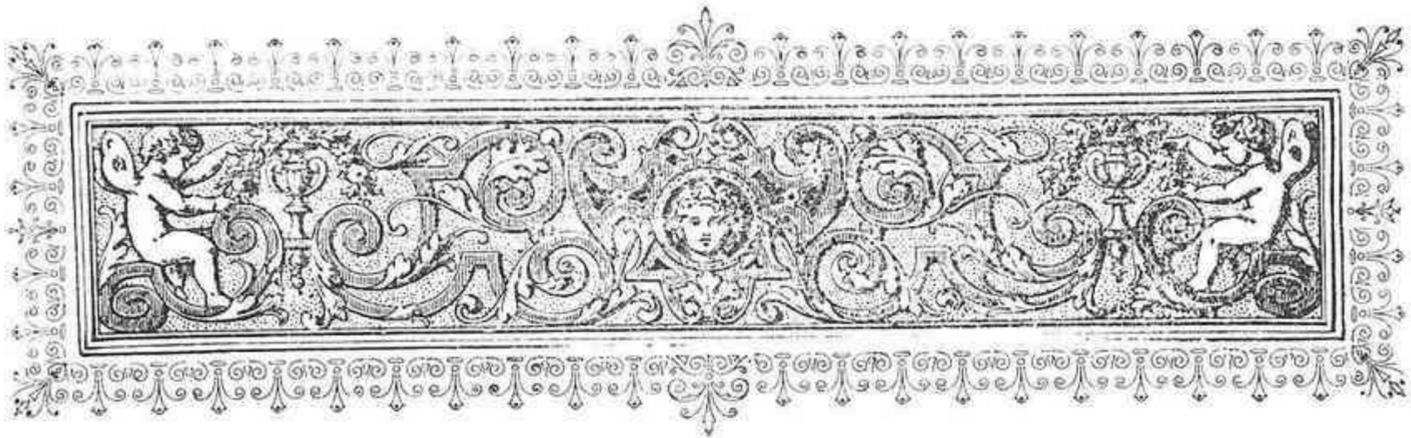
gado y protector?, y en sus cuitas y tribulaciones, en todos los contra-  
tiempos y vicisitudes de esta vida de lucha y de combate, “en todos  
los peligros ansí de alma, como de cuerpo?,” ¿quién no acude presuro-  
so á cobijarse bajo el manto protector del insigne Patriarca?

\*  
\* \*

Esas sinceras palabras garantidas *por la experiencia* de nuestra  
Santa, han levantado muchos templos y muchos altares en honor de  
San José, y en esos templos y ante esos altares han doblado reveren-  
tes su rodilla muchedumbres de innumerables fieles de toda nación y  
raza, y han probado “por experiencia el gran bien que es encomen-  
darse á este glorioso patriarca y tenerle devoción,; esas palabras se  
han traducido á todas las lenguas extendidas por la redondez del glo-  
bo, esas palabras son el tópic obligado del orador católico cuando  
tiene que cantar las glorias de tan gran santo, y esa página, arran-  
cada de la *Vida* de la mística Doctora, ha sido en todo tiempo la gran  
“hoja de propaganda, de la devoción á San José.

X.



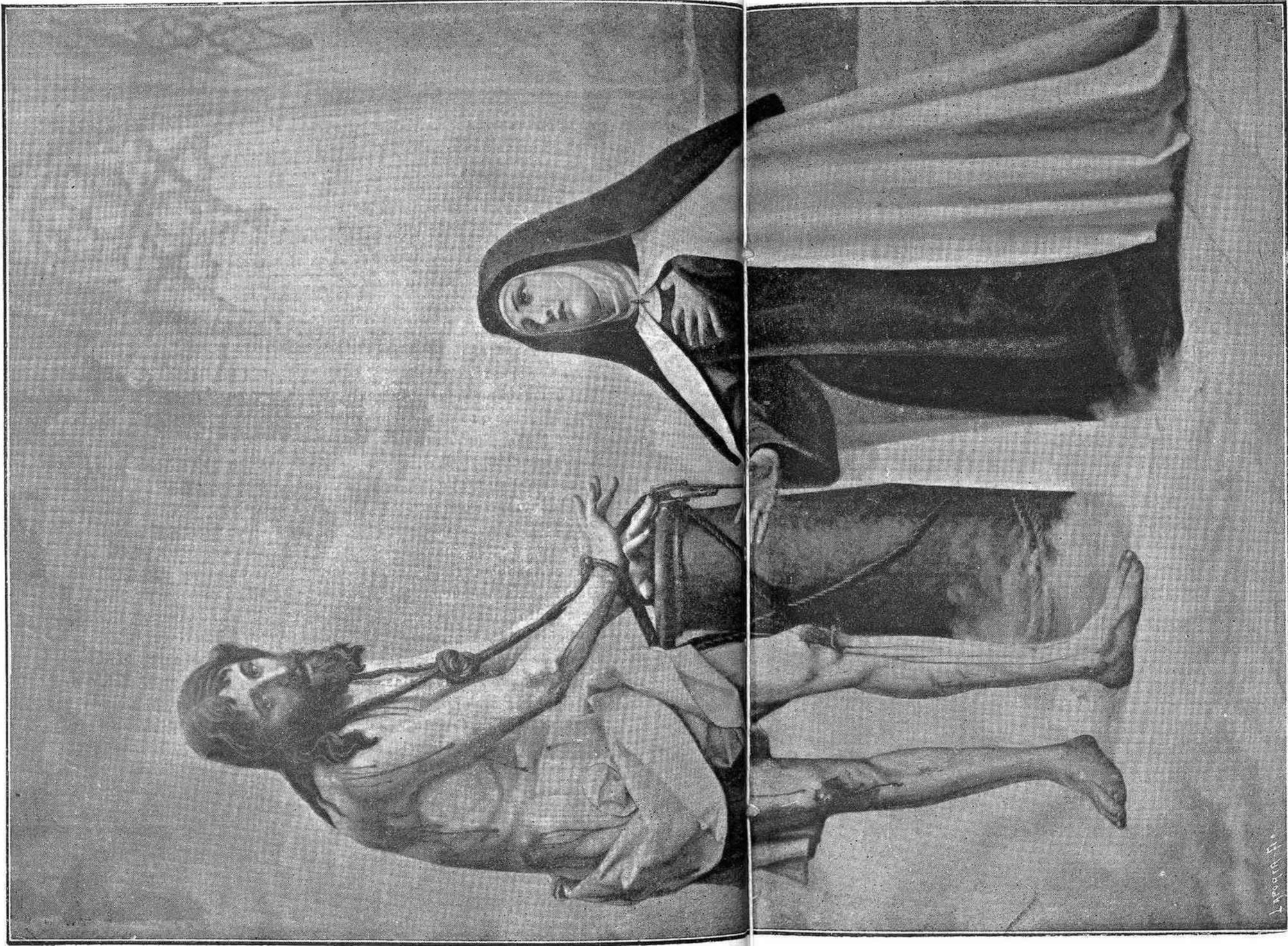


## POR SIERRA MORENA

---

Entre tajos que á las nubes  
Por menos altas desprecian,  
Y en abismos tenebrosos  
Las firmes plantas asientan;  
Por senderos que se pierden  
Entre riscos y maleza,  
Y adonde el astro del día  
Apenas si llega á penas,  
Camina un medroso carro  
Que del camino se queja,  
Según va de perezoso  
Y reclinando sus ruedas.  
Dentro, con sus buenas hijas,  
Se asienta Santa Teresa,  
Codiciosa de ver pronto  
La noble villa de Veas;  
Y cabalgando en sus mulas,  
Sufridoras y andariegas,  
El buen Antonio Gaitán  
Y Fray Juan de la Miseria.  
Con mil cuidados caminan,  
Por llevar la senda incierta  
Y ser la sierra que cruzan  
La dura Sierra Morena.  
Abajo suenan los ríos  
Que entre riscos culebrean,  
Y arriba acomete el miedo,  
Viendo la muerte tan cerca.  
Con plegarias fervorosas  
A San José se encomiendan  
Que los salve del peligro  
Que en aquel camino llevan;  
Pues parece que el Infierno,

Alzándose en són de guerra,  
Entre aquellos montes altos  
El paso del carro espera.  
Y que su hueste homicida  
De endriágos y quimeras,  
De titanes poderosos  
Y furias de horribles greñas,  
Son las rocas puntiagudas  
Y las peñas medio abiertas,  
Que blanden riscos por hierros,  
Con árboles por cimeras.  
Y en medio de aquella hueste,  
Inmóvil como de piedra  
Y callada como calla  
La muda Naturaleza;  
Camina el carro medroso,  
Como la inocente cierva  
Entre dormida manada  
De leopardos y panteras.  
Ya al borde del precipicio  
Llegaban las rudas bestias  
Y el Tajo aguardaba á todos  
Con negras fauces abiertas;  
Cuando de pronto, de un valle  
Que no dejan ver las breñas,  
Se alzó una voz exclamando  
Y poniéndoles alerta:  
—Teneos, que váis perdidos  
Y está la muerte á la vera,  
Y os despeñáis de seguro  
Siguiendo por esa senda.  
—Pues ¿por dónde, buen anciano,  
Gritó, parando con fuerza



“Acaeci6me que entrando un dfa en el oratorio, v! una Imagen... Era de Cristo muy llagado, y tan devota, que en mirandola, toda me turb6 de verle tal... Fu6 tanto lo que sent! lo mal que habfa agradecido aquellas llagas, que el coraz6n me parece se me partfa, y arroj6me cabe 6l con grandfsmo derramamiento de l6grimas.”

(Autobiograf!a, cap. IX).

SANTA TERESA.

“Pues tornando 6 lo que decfa de pensar 6 Cristo 6 la columna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que all! tuvo, y por qu6 las tuvo, y qu6n es el que las tuvo, y el amor con que las pas6.”

(Autobiograf!a, cap. XIII).

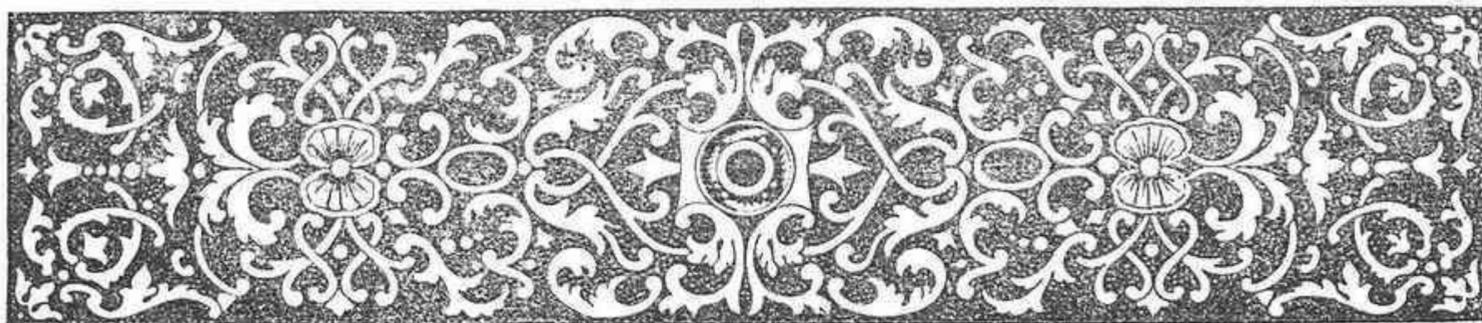
SANTA TERESA.

El carretero las mulas,  
 Se ha de ir?  
     —Por la derecha.  
 —¿Por la derecha?  
     —Sí, á fé.  
 Ordenó Santa Teresa.  
 —Hay más peligro á la vista.  
 —Carretero, Dios lo ordena.  
 —Pues que Dios nos salve á todos,  
 Gritó, torciendo la rienda  
 El carretero, y guiando  
 Por la medrosa vereda.  
 Cerraron todes los ojos,  
 Sintiendo flacas las piernas,  
 De pié empinado el cabello  
 Y el rostro como la cera;  
 Y al volver por un recodo  
 Advirtieron, con sorpresa,  
 Ancho camino seguro  
 Sin peligros ni maleza.  
 Animáronse los rostros  
 Al salir de tantas penas,  
 Y las lágrimas pugnaban  
 Por ser del bien pregoneras.  
 Carreteros y descalzas,  
 Con las rodillas en tierra,  
 Daban gracias á los cielos  
 Que tan benignos se muestran.

Y el buen Antonio Gaitán  
 Y Fray Juan de la Misericordia,  
 Cual justos, agradecidos,  
 Corren á pagar la deuda  
 Al que les mudó la suerte  
 Con la voz, de mala en buena,  
 Por valles y por cañadas,  
 Por atajos y revueltas.  
 Mas llorando agradecida  
 Y no pudiendo su lengua  
 Guardar más tiempo el secreto,  
 Dice á sus hijas Teresa:  
 —No sé por qué los dejamos  
 Que corran tan ágría sierra.  
 Fué mi Padre San José  
 Y le juro no lo encuentran.—  
 Y así fué, que no lo hallaron,  
 Y al carro las monjas vueltas,  
 Dieron en correr las mulas  
 Con tal resuelta presteza,  
 Que no parece que corren,  
 Sino que con alas vuelan;  
 Y más veloces que el día  
 Llegaron con sol á Veas,  
 Donde, no vírgenes, ángeles,  
 Con viva impaciencia esperan,  
 Según la piadosa villa  
 Arde en jubilosas fiestas.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.





## DON FRANCISCO HERRERO Y BAYONA

---

**B**IEN merece un recuerdo de admiración respetuosa en las páginas de LA BASÍLICA TERESIANA el benemérito sacerdote y fervoroso teresiano, cuyo nombre va al frente de estas líneas, y á quien el Señor há poco llamó á la *vida verdadera*, dejando acá abajo á los amantes de Teresa de Jesús un ejemplo singular de la devoción á nuestra excelsa Compatrona en la bendecida memoria del docto finado, Tesorero de la Metropolitana de Valladolid.

Figura el Sr. Herrero y Bayona en primera línea entre los propagandistas de la devoción teresiana de nuestros tiempos, y los que han cultivado su espíritu en la lectura de los escritos de la doctora seráfica.

Ya en el año de 1876 se puso de relieve el entusiasmo de nuestro ilustre biografiado hacia la esclarecida virgen castellana, tomando parte en la peregrinación, llamada de *Santa Teresa*, que visitó la Ciudad Eterna y tanto gozo dió al bondadosísimo é inmortal Pío IX.

Llegó la época del tercer centenario de la gloriosa muerte de nuestra Santa, en 1882, y el Sr. Herrero Bayona supo organizar otra lucidísima peregrinación á la cuna y el sepulcro de Teresa de Jesús, la noble ciudad de los Caballeros y la villa ducal de Alba.

A fin de que no se apagara la devoción, fomentada en estas peregrinaciones, á la gran Santa española, instituyó nuestro infatigable teresiano en la iglesia de Carmelitas descalzas de Valladolid unos ejercicios, que tenían lugar los días 15 de cada mes, y en ellos, después de exponer á Su Divina Majestad y rezar el Santo Rosario, se leía un capítulo de las obras de la mística escritora, el cual servía de asunto para la plática doctrinal pronunciada por alguno de los señores Capitulares, á quienes el Sr. Tesorero buscaba y comprometía con amable solicitud. El Ilmo. Sr. Obispo de la Habana, antiguo Pe-

nitenciario de la Catedral valisoletana, y desde su elevación al Episcopado el M. I. Sr. D. Manuel de Castro, fueron los constantes y decididos cooperadores del Sr. Herrero y Bayona en la obra piadosa de los días quince.

Tanto en estas funciones, como en el solemne novenario que precede á la festividad de la Santa, al llegar á la iglesia de las Madres Carmelitas, se olvidaba de su dignidad de Tesorero, y sólo resplandecía en él la personalidad de devoto ferviente. Revestido de sobrepelliz, rezaba el rosario, cual si fuera el capellán de la Comunidad; leía con singular entonación y donaire los pasajes más notables de los distintos escritos de Santa Teresa, y recitaba la novena, no cediendo á nadie el puesto de lector y novenero; y en el día de la Santa prefería que cualquiera de sus amigos ó compañeros tuviera la misa solemne, ú oficiase de Preste en la procesión, reservándose él el cargo de organizarla, ú otro análogo. Así—decía—se aumenta el número de personas que vienen á honrar á la Santa, porque yo de todos modos tenía que venir, y otros acaso no vinieran, de no encomendarles tales honrosos oficios.

También en la Catedral procuró propagar la devoción á su Santa, como él la llamaba. Observando que no había en la iglesia Metropolitana de Valladolid ninguna imagen de la gran Doctora castellana, mandó que, á su costa, se sacara una copia al óleo del retrato hecho por Fr. Juan de la Miseria, y le colocó en la nave del Evangelio, en sitio muy frecuentado, para que de esta suerte excitara más la devoción, y no consintió que se colocara en alguna capilla, como pretendían otros Capitulares. Pareciéndole poco el cuadro, pidió y obtuvo de la Academia de Bellas Artes de Valladolid, que se concediera en perpétuo depósito á la Catedral una bellísima efigie de la Santa, que se custodiaba en el Museo; la colocó en el trascoro, al lado de un magnífico lienzo de la Purísima, y formando simetría con una escultura de San José, que también rebuscó, gozándose mucho de tal hallazgo, puesto que así se veneraban á la par la Santa y el Santo, cuya devoción difundió tanto la extática carmelita, que fué quien *le puso en candelero*, según peregrina frase del ilustre finado.

Es de advertir de paso, que el buen D. Francisco no sabía hablar de San José sin traer á colación á la Santa, é hizo imprimir numerosas hojitas de propaganda del culto á San José y la devoción de los *siete domingos*, y todas ellas comienzan con frases de los escritos de Santa Teresa, en los que ésta narra las mercedes obtenidas por intercesión y valimiento del glorioso Patriarca.

En el altar del mencionado trascoro catedralicio, en cuyo arre-

glo y decorado tanta parte tomó el Sr. Herrero y Bayona, celebraba éste diariamente el santo sacrificio de la misa, aunque el sitio es harto molesto por el frío que allí se siente; pero mientras celebró en la Catedral, no se le pudo persuadir á que eligiera altar más cómodo. Ante el mismo altar hacía todos los años la novena de la Transverberación de la Santa.

En su casa había imágenes de Teresa de Jesús en todas las habitaciones: una copia del retrato que hizo Fr. Juan tenía en la sala; otra pintura, antiquísima, muy parecida al cuadro de las Carmelitas de Valladolid, en el gabinete; en otra habitación, una bellísima pintura antigua, que ofrece la particularidad de representar á la Santa con un sol en el pecho, como se acostumbra á pintar al Doctor de Aquino; un cobre de regular tamaño y también antiguo, en el comedor, y una escultura, de tamaño de un metro próximamente, ocupaba puesto de preferencia en una sala hasta hace dos ó tres años, que la regaló á la iglesia de su pueblo natal (1), al observar, en la visita que hizo, que carecía de tal imagen.

\*  
\* \*

Como bibliófilo teresiano, poseía todas las obras de la Santa, ya en las ediciones fotolitografiadas que de aquéllas se han hecho, ya en las comunes y corrientes, tanto antiguas como modernas. Buscaba con afán cuantos libros tuvieran alguna relación con las constituciones carmelitanas y con la reforma llevada á cabo por la Virgen de Avila, y era versadísimo en todos los puntos de historia crítica, de las luchas intestinas que en dicha reforma se suscitaron y de los personajes que en ellas intervinieron. San Juan de la Cruz, el Padre Gracián, Doria, el M. Yanguas, le eran familiares y conocidísimos.

---

(1) Palacios de Campos (Valladolid). De joven recibió nuestro biografiado singulares favores del piadoso y nobilísimo sacerdote madrileño D. José Ramírez Cortés. En la casa de este señor, conoció Herrero Bayona al P. Claret, á Balmes, al Padre Carasa y otros personajes notables, que cultivaban la amistad del Sr. Ramírez. Después de brillantes estudios en las carreras teológica y de Filosofía y Letras, fué nombrado profesor auxiliar del Instituto de San Isidro. Más tarde, Canónigo de Guadix y Deán de Céuta, desde donde pasó á Valladolid, y obtuvo la dignidad que ha desempeñado hasta su muerte. Era versadísimo en las lenguas clásicas greco-latinas, y singularmente en el hebreo. Todas sus economías, unos 7.000 duros, las empleó en levantar parte de la torre de la Catedral de Valladolid. Era de carácter generoso y afable.

Aprovechamos la ocasión para dar testimonio de profunda gratitud al ilustrado Catedrático del Seminario vallisoletano D. José Zurita, á cuya amabilidad debemos los datos para escribir este artículo biográfico.

Nada diremos de la preciosa edición que el Sr. Herrero y Bayona hizo del *Camino de perfección*, del *Modo de visitar los Conventos* (1) y de varias cartas y documentos de la Santa, inéditos los unos y no fotolitografiados los otros, que llevó á cabo para completar en esta forma la reproducción de las obras de Santa Teresa, que inauguraron el Sr. Lafuente y el Cardenal Lluich, Arzobispo de Sevilla.

Probó en este trabajo su diligente investigación, que aún pudo encontrar algo inédito en campo tan espigado, su paciencia benedictina en trasladar exactamente los escritos de la Santa, su pericia en leer los originales, merced á la cual nos dió traslado fidelísimo de pasajes tachados por la pluma de la seráfica escritora, cosa difícilísima, dado el modo de tachar que aquélla usaba; y singularmente la erudición crítico-teresiana que se revela en los estudios que acompañan á la edición que hiciera del *Camino de perfección*.

También el nombre del Sr. Herrero y Bayona va unido al brillantísimo certamen literario, preparado con entusiasmo por el Obispo Sr. Martínez Izquierdo, y celebrado en Salamanca en Octubre de 1882, para solemnizar las fiestas centenarias de la insigne Doctora. Habiéndose manifestado dispuesta la Junta organizadora del Certamen, después de redactado el programa, á admitir los nuevos temas que deseasen proponer los devotos de la Santa, el M. I. Sr. Tesorero de Valladolid designó y fué aceptado por la Junta, ofreciendo al trabajo que resultase premiado un ejemplar fotolitografiado del *Camino de perfección*, el tema siguiente:

“Datos y razones para probar que el acto de contrición: *No me mueve, mi Dios, para quererte...* atribuído por muchos á San Francisco Javier, sea de Santa Teresa de Jesús.—*Estudio crítico*„.

---

(1) *Reproducción fotolitográfica del Camino de Perfección y el modo de visitar los Conventos, escritos por Santa Teresa de Jesús, y algunos autógrafos inéditos*, publicados por el Dr. D. Francisco Herrero Bayona, dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid.—Tipo-fotolitografía de Luís N. Gaviria.—1883.—Tan excelente trabajo lo dedicó su autor al Emmo. Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo.—Le avaloran dos preciosos retratos de la Santa, reproducidos al grabado por Máura, y son copias del de Valladolid y el de las Maravillas, de Madrid.

Del original del *Camino de Perfección*, se sacaron varias copias, corregidas por la Santa. Una de estas copias la conservan con sumo respeto las Carmelitas de Salamanca, y forma un tomo en 4.º, forrado en tela de seda con flores, y tiene escasas correcciones de la insigne Maestra, sin duda por lo bien que se hizo la copia. Nuestro inolvidable amigo (q. s. g. h.) D. Pedro Eraña y Cejudo, fué comisionado por el malogrado Obispo Sr. Izquierdo, de feliz memoria, para notar las variantes de esta copia con el original, contribuyendo así á la mayor perfección del trabajo del Señor Herrero y Bayona.

A todo lo dicho hay que añadir, que el finado, en su afanoso amor de bibliófilo, se procuró, hace tres años, una regular cantidad de libros carmelitanos, de una casa extranjera, que se dedica á la venta de libros usados. ¡Lástima que al examinar su biblioteca los testamentarios y deudos, hayan encontrado incompletas muchas ediciones de las obras de la Santa, porque en sus deseos de difundir la lectura de estas obras, dejaba el Sr. Herrero libros á cuantos se los solicitaban!

Había visitado la mayor parte de las casas fundadas por la Santa Reformadora, y en tales visitas había adquirido rico caudal de noticias, documentos y tradiciones, y una cultura teresiana envidiable.

Como consecuencia de tan relevantes dotes y excelentes trabajos del Sr. Herrero y Bayona, gozaba de gran reputación entre los eruditos que se dedicaron á estudios teresianos y de la orden de la descalcez. Sostuvo larga correspondencia con Lafuente, con varios Religiosos extranjeros que han escrito sobre la Reforma y las crónicas carmelitanas, dedicándole alguno sus trabajos; con el capellán de las Carmelitas de Oporto, que publicó en portugués el *Camino de Perfección*; acompañó al Sr. Sánchez Moguel en las investigaciones que sobre el P. Gracián hiciera en Valladolid, y la muerte le ha sorprendido, ocupado en descifrar un pasaje de los escritos de Santa Teresa, sobre el cual le había consultado el Carmelita francés R. P. Gregorio, pidiéndole el traslado.

¡Descanse en paz el teresiano doctísimo y ejemplar sacerdote, y que la Santa agradecida haya alcanzado del Señor magnífica corona de gloria á los merecimientos y virtudes de su entrañable devoto!

T. R.





## VOTO QUE HIZO LA CIUDAD DE SALAMANCA

Á LA

BIENAVENTURADA VIRGEN S. TERESA

*(Conclusión)*



por virtud del poder, y comission especial, que para lo infrascripto les fue dado en el Consistorio ordinario, que se hizo en la dicha Ciudad, Miercoles diez y siete dias del mes de Setiembre de dicho Año de mil y seiscientos y catorce, y en el Consistorio del Miercoles ocho de Octubre del dicho Año, de que Diego Nieto Canete Escriuano del dicho Ayuntamiento dio fe. Dixeron que por quanto la dicha Ciudad ha recibido por su intercessora, y especial abogada á la bendita santa Madre TERESA DE IESVS Fundadora de Carmelitas descalzas, beatificada por el mismo N. Santissimo Padre: teniendo atencion á su esclarecida y santa vida, y milagros, y que su glorioso cuerpo está en este Obispado, y ella en su vida fundó el monasterio de Religiosas de la dicha Orden, en la dicha Ciudad, y á los muchos, y grandes beneficios, que ha recibido la dicha Ciudad por su intercession, en vida, y muerte, y por otras muchas razones que á ello le mouieron. Y asi mismo acordo la dicha Ciudad de feriar el dia de su fiesta, que es á cinco dias del mes de Octubre; con voto perpetuo para siempre jamas. Y les dio poder, y comission en forma para hazer el dicho voto y juramento solemne aceptando, como aceptaron el dicho poder, y comission, y queriendo vsar del, y executar, y cumplir lo que les fue cometido, prometieron, y juraron en manos de su Señoria el dicho Señor Obispo, por Dios N. Señor, y santa Maria su bendita Madre, y por los santos quatro Euangelios, y Cruz, en que corporalmente pusieron sus manos

# SALAMANCA

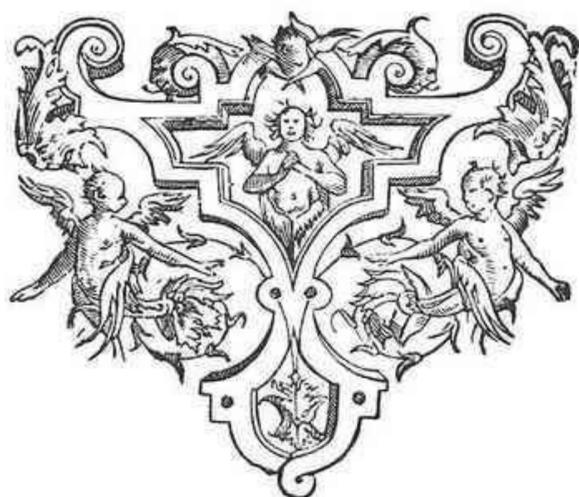


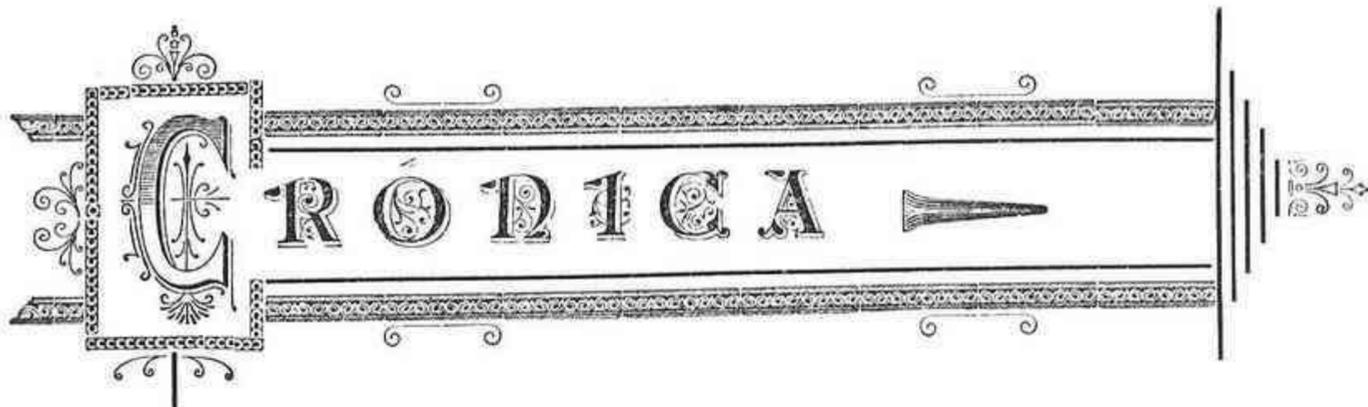
LA DOLOROSA de la Cruz

derechas, que desde el presente dia en adelante, para todo el tiempo del mundo, y siempre jamas, auran, y tendran, y esta dicha ciudad de Salamanca aura, y, tendra por dia de fiesta, y feriado el que se contará cinco dias del mes de Octubre de cada vn Año, en que la Beatitud del mismo nuestro santissimo Padre Paulo Papa Quinto por su Breve especial ha mandado celebrar su fiesta de la misma santa Madre TERESA DE IESVS, y lo guardaran como los demas dias festiuos que la santa Madre Iglesia Romana manda guardar, cessando de todos los actos judiciales, y labores ordinarios de dias de trabajo. Y Pidieron, y suplicaron á su Señoría el dicho Señor Obispo admita, á prueue, y confirme, el dicho voto, y juramento, con interposicion de su auctoridad, y decreto: y á los presentes que fuessen testigos é lo firmaron D. Gonçalo Vazquez Coronado, D. Gonçalo de Monroy, D. Diego Moreta Maldonado, D. Diego Gaytan de Vargas. Fuy presente Diego Nieto Canete, ante mi Luys Perez de Villosa.

E luego in continente su Señoría el dicho Sr. Obispo en presencia, y por ante mi Luys Perez de Villosa Notario de los seys del numero de su Iglesia Cathedral, y Audiencia Episcopal, y de los testigos infrascritos, dixo, que en la vía é forma, que mas ha lugar de derecho, recibía, y recibio, el dicho voto, promesa, y juramento hecho en la dicha forma por los dichos señores D. Gonçalo Rodriguez de Monroy, D. Gonçalo Vazquez de Coronado, D. Diego Moreta Maldonado, y D. Diego Gaytan de Vargas, en nombre de la dicha Ciudad de Salamanca. Y como Pastor, y Prelado de este Obispado, lo aprobaua, y confirmaua, aprouó, y confirmó, y mandaua; y mandó, que así la dicha Ciudad la guarde, y cumpla para siempre jamas, y en quanto ha lugar de derecho, á todo ello dixo, que interponía, é interpuso su auctoridad y decreto, y lo firmo de su mano. E los dichos Señores Caualleros Regidores, en nombre de la dicha Ciudad, lo pidieron por testimonio. Y su Señoría se lo mandó dar en auténtica forma, en uno é muchos instrumentos, estando á todo ello presentes los Señores D. Fernando Paez de Castillejo, Corregidor de la dicha Ciudad, del habito de Santiago, D. Antonio del Castillo Portocarrero, D. Iuan Brochero de Herrera, Cauallero professo del habito de Alcantara Regidores de la dicha Ciudad, D. Bernardino Manrique, D. Iuan Rodriguez del Mançano, y D. Iuan de Texeda Caualleros. El M. F. Pedro de Herrera de la Orden de Santo Domingo Cathedratico de Prima de Theologia en la Vniuersidad de la dicha Ciudad, el M. F. Luys Bernardo de la Orden de S. Bernardo, M. F. Pedro Cornejo de la Orden de nuestra Señora del Carmen, F. Diego de la Madrid Prior del Monasterio de San Agustin, y otros muchos Religiosos de otras Orde-

nes, Caualleros, y ciudadanos, vezinos, y estantes en la dicha Ciudad, y que á la fiesta de la Santa Madre, que en el dicho Monasterio se celebraua, auian acudido en gran multitud. E yo el dicho Luys Perez de Villoa Notario, que de ello doy fe, D. Luys Obispo de Salamanca. Fallo ante mi Luys Perez de Villoa.=Es copia del original que se conserva en el archivo del Excmo. Ayuntamiento de Salamanca.





## NUESTROS GRABADOS

**El Nazareno de las MM. Carmelitas de Alba.**— En la exposición Vaticana, organizada espléndidamente para celebrar las *bodas de oro*, ó sea el jubileo sacerdotal de nuestro amantísimo Padre el Papa Leon XIII (Diciembre de 1887 á 1888) figuró la bellísima efigie del Redentor, cuyo fotograbado damos en este número de LA BASÍLICA TERESIANA. Ofrecióla á Su Santidad la familia Angel Urruela, de Guatemala; fué modelada por el escultor Juan Gamouza, y pintada con nimia pulcritud por Pablo Ceballos.

Cubre la efigie una alba de finísima batista, bordada, trabajo primoroso que queda oculto por holgada y magnífica túnica de terciopelo color violeta, y de forma semejante á las que se encuentran en las imágenes bizantinas. La ornamentación del bordado, en cordoncillo é hilos de oro, es de lo más correcto y delicado. También de oro, que resalta sobre las tintas de violeta oscura, son los anchos galones bordados en las mangas y en la orla de la túnica, y los gruesos cordones que ciñen la veneranda imagen.

La barba y la cabellera, de seda finísima, castaño-obscura, bajan en rizos por el cuello y los hombros, y ciñe la divina frente una corona de oro macizo, y de oro es también el nimbo ó aureola, de forma bizantina, que adorna la cabeza del Salvador.

La cruz, es de troncos de rara madera blanca, formada con tres gruesas ramas juntas, y sólo en parte cubiertas por la común corteza de color obscuro.

Una tarjeta metálica, colocada en el pedestal, sirve para la inscripción en que constan los nombres de los devotísimos donantes, y los del escultor, pintor y joyero.

Tan preciosa efigie fué destinada al Convento, donde se custodia el glorioso sepulcro de Santa Teresa, como testimonio de la devoción del Padre Santo á nuestra amadísima Compadrona.

\*  
\* \*

**Santa Teresa ante el Cristo de la flagelación.**— Ya en otro número de esta Revista (15 de Marzo de 1898) se habló de esta obra del célebre escultor gallego Gregorio Hernández, de la que se ocupó en precioso artículo, nuestro docto colaborador el arquitecto D. Vicente Lampérez y Romea.

En el fotograbado que hoy damos, aparece la efigie de la Santa con el blanco manto carmelitano, que no le puso el artista.

Los carmelitas de Avila custodian esta joya artística, acerca de la cual, se habló también en la *Carta abierta*, que publicamos en el número anterior, y á la que ha contestado ya atentamente el Prior de aquella respetable comunidad, acogiendo con aplauso las indicaciones del Sr. Jarrín, firmante de la indicada carta.

\*  
\* \*

**La Dolorosa de la capilla de la Vera-Cruz.** - El escultor valenciano Felipe del Coral, puso de relieve sus poderosas facultades de artista, y demostró habilidad pasmosa para acentuar la sublimidad del dolor en la notabilísima escultura: *la Dolorosa de la Cruz*, que tiene el privilegio de atraer como poderoso imán las miradas y tras ellas los corazones de cuantos la contemplan.

Desde el año de 1767, en que fué terminada, los salmantinos profesan á esta imagen gran veneración, acudiendo con frecuencia á orar ante su altar en la capilla de la Vera-Cruz. Una piadosa asociación de Señoras, en unión de los Cofrades en la Cruz, disponen los solemnísimos cultos que en estos días del novenario de la Virgen de los Dolores se celebran en la mencionada capilla.

En el pueblo de Rasueros (Avila) se venera también una *Dolorosa*, de factura muy semejante á la de Salamanca, si bien el modelado no es tan correcto y sóbrio.

---

## NOTICIAS VARIAS

**El Provincial de los Carmelitas.** - Ha salido para Méjico, con el fin de visitar las casas de la descalcez carmelitana en aquella República, el M. R. P. Fernando de la Inmaculada Concepción, Provincial de los Carmelitas de Castilla. Durante su ausencia se ha encargado del Provincialato de la de San Elías, al M. R. P. Sebastián de Jesús y María, quien há pocos días partió de Salamanca á girar la visita en los conventos carmelitanos de la provincia de Toledo. Les deseamos un viaje próspero y feliz.

\*  
\* \*

**Fiesta extraordinaria.** - La celebraron en el magnífico templo de la Clerecía, el domingo, 12 del actual, las Hijas de María y de Santa Teresa de Jesús, para conmemorar la fecha de la canonización de la gran Santa española, en unión de otros cuatro Santos, tres de ellos glorias también de nuestra patria: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Isidro Labrador, y el Patrono amadísimo de la Ciudad Eterna, el Santo de la *Vallicela*, el suavísimo San Felipe de Neri.

Dirigió la palabra á la concurrencia el R. P. Reyero, de la Compañía de Jesús, terminándose con la bendición dada con el Santísimo, que estuvo expuesto durante la solemne función religiosa.

\*  
\* \*

**Párrafos de una carta.** - Los tomamos de la que el entusiasta delegado teresiano de Barcelona, Presbítero Lic. D. J. M. Elías, dirigió al Obispo de Salamanca en 19 de Febrero último:

“Muy de alabar es lo que se ha hecho para realizar la grande obra iniciada por Vucencia, y no hay duda que Santa Teresa de Jesús quiere la obra y la patrocina desde el cielo; esta es la mejor garantía de que se llevará á feliz término, á pesar de las grandes dificultades que tales obras encuentran siempre ...

„Por mi parte no he cesado de recomendar, de palabra y por escrito, á los directores de las asociaciones teresianas, la obra de la Basílica Teresiana, estimulando su amor á la Santa y su gratitud á la generosidad de V. E., por la dignación que

tuvo de honrar nuestra tierra catalana, presidiendo la peregrinación teresiana á Monserrat ...

„No dejaremos de trabajar todos y de hacer lo que debamos, y guiados por nuestro Excmo. Sr. Obispo, confiamos que la Santa de nuestro corazón abrirá camino para que podamos cooperar como corresponde á la obra iniciada por V. E., obra digna y debida á la Santa, como tributo de amor de la patria española á la insigne mujer que tanto la engrandece por su santidad y doctrina eminentes....”

Al estimar, como se merecen, los entusiasmos teresianos que palpitan en los párrafos precedentes, nos complacemos en consignar que idénticos deseos y santo celo por la obra teresiana manifiestan los delegados de otras diócesis, y singularmente los Rmos. Prelados, que se han apresurado á contestar al de Salamanca, gozándose de los trabajos hasta el presente realizados en la proyectada Basílica, prometiéndole su cooperación, y expresando sus vivos anhelos de que se vea felizmente coronado un pensamiento tan hermoso y laudable.

\*  
\* \*

**Bien venido.**—Ha llegado á esta ciudad de Salamanca, destinado al convento de la Magdalena, el R. P. Fr. Miguel de la Sagrada Familia, Carmelita descalzo, condecorado con las cruces del Mérito militar, de heroísmo, y otras varias por su patriótico y heroico comportamiento en la campaña de Cuba.

Sea bien venido el distinguido religioso.

\*  
\* \*

**Las Carmelitas de Alba y el Obispo electo de Barbastro.**—Como testimonio de respetuoso afecto al que, largo rato, ha sido párroco de la villa en que murió la Santa Madre Teresa, le han obsequiado con una preciosa mitra, bordada en oro por tan buenísimas Religiosas.

Ya está designado el día en que tendrá lugar la consagración del nuevo Obispo; será el 16 del próximo Abril, en la parroquial de San Pedro, de Alba, y oficiará de Prelado consagrante el de Salamanca, asistido por los de Ciudad-Rodrigo y Palencia.

\*  
\* \*

**Una circular teresiana.**—Nos es gratísimo transcribir la que la Junta de gobierno de la Asociación de jóvenes teresianas, establecida en la parroquia del Carmen, de Madrid, acaba de dirigir á todas las señoritas asociadas, y aplaudimos el ardimiento de tan fervorosas jóvenes por el mayor esplendor de la Asociación y las simpatías que demuestran por el proyecto de la Basílica de Alba de Tormes.

Dice así la circular:

“*Asociación de jóvenes teresianas de Nuestra Señora del Carmen.*—Deseando la Junta de Gobierno de esta Asociación dar todo el esplendor posible á la misma, ha resuelto hacer una bandera que honre y represente á la Asociación, así como dar una prueba de amor y afecto al Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, enviándole alguna cantidad para la erección de la Basílica Teresiana, en Alba de Tormes.

Se acordó, en Junta celebrada el 19 del presente, hacer esta circular, á fin que V. S. subscriba al margen lo que su piedad le dictare, no dudando que la seráfica Doctora premiará su desprendimiento como sabe hacerlo.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 20 de Febrero de 1899.—La Secretaria, *Elvira Albasanz*, del C. de M.ª,

\*  
\* \*

**Dom Rua.**—En los primeros días de este mes de Marzo, estuvo en Salamanca el Rmo. Rector Mayor de la Congregación Salesiana D. Miguel Rúa, acompañado del Vicario de la Congregación de María Auxiliadora y del Rmo. Visitador de las casas de España.

Fué recibido el distinguido y respetable sucesor de Dom Bosco por el Prelado salmantino, permaneciendo largo rato en la estancia episcopal.

Después visitó algunos monumentos de nuestra histórica ciudad, admirando las bellezas artísticas que aún conservamos.

Muchas personas han acudido á ofrecer sus respetos al General de los Salesianos, que ha empezado ya á practicar en Salamanca su importante misión educadora.

Desde Salamanca se dirigió á Béjar el ilustre huesped, á girar la visita en la Casa Salesiana de aquella importante villa fabril, desde la que, expresamente, pasó á la de Alba, para depositar en el sepulcro del Serafín del Carmelo, ante el cual celebró el sacrificio de la misa, la ofrenda de su amor á la gran santa española.

\*  
\*\*

**La Junta de Señoras en Alba y la Basílica de Santa Teresa.**—Nota especificativa de las cantidades recaudadas por la Junta de señoras establecida en Alba de Tormes, para fomentar y auxiliar las obras de la Basílica Teresiana, en el año de 1898 á 1899:

*Subscripción anual.*—Presidenta: Excmo. Sra. Vizcondesa de Garcigrande, 250 pesetas; Vicetesorera: D.<sup>a</sup> Ramona Linaje, 25 íd.; doña Narcisa Villapecellín, 20 íd.; D.<sup>a</sup> Teresa García, 25 íd.; D.<sup>a</sup> Damiana Pérez Posadas, 25 íd.; D.<sup>a</sup> Amalia Fuentes, 20 íd.; D.<sup>a</sup> Margarita Caminos, 12 íd.; D.<sup>a</sup> Natividad Escudero, 12 íd.; D.<sup>a</sup> Consuelo Hernández, 25 íd.; D.<sup>a</sup> Teresa González Corral, 60; D.<sup>a</sup> Matilde Barés, 10 íd.; D.<sup>a</sup> Felisa González, 12 íd.—*Total, 496 íd.*

*Donativos.*—D.<sup>a</sup> Alfonsa Avila Ruano (Valladolid), 500 pesetas; recaudado por las Srtas. D.<sup>a</sup> Filomena y D.<sup>a</sup> Ramona Villapecellín, 40,75 íd.; por una reliquia formada del ciprés habido en el convento, 50 íd.; de una limosna, 10 íd.; por íd., 1'50 íd.; D.<sup>a</sup> Emilia AVECILLA, 25 íd.; D.<sup>a</sup> Pilar Marco Pérez (Navarra), segunda vez, 50 íd.—*Total, 677'25 íd.*

*Resumen.*—Por subscripción anual, 496.—Por donativos, 677'25 ídem.—*Total. 1.173'25 íd.*



## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Del Sr. Cura párroco y feligreses de Castellanos de Moriscos (Salamanca).....	25	»
De los Patronos de la Memoria de Almarza.....	15	»
Don S. R. (de San Sebastián).....	4	»
Párroco y feligreses de Muelas (Salamanca).....	10	»
Por coros del pueblo de Sequeros (íd.).....	9	»
Excmo. Sr. Obispo de Lérida.....	60	»
Don P. G. C. (de Bilbao), por donativo.....	50	»
Doña Ramona Golpe, 0,25; D. <sup>a</sup> Teresa Golpe, 0,25; D. Cayetano Bugallo, 0,25; D. Benigno Cortés, Párroco, 50,25, y un devoto, 2, todos de Présaras (Coruña).....	53	»
De un Novicio de PP. Carmelitas (de Segovia), donativo.....	125	»
Doña Elisa Pedraza (de Medina del Campo), ídem.....	10	»
De una persona de Avila.....	5	»
De los PP. Carmelitas de París.....	52	50
Don R. S. (de San Sebastián).....	8	»
De los PP. Carmelitas de Madrid.....	15	50
Srta. de Heras (de Salamanca), por coros.....	5	»
Del Párroco de Monleras (de íd.), por ídem.....	4	»
Don Jenaro Casado Guerrero (de Málaga).....	5	»
Doña Romana Estévez (de Segovia), por el año 1898.....	15	»
De la misma, por coros.....	13	95
Don Segundo Badillo (de Segovia), por donativos.....	6	05
Doña Cruz Iscar (de Salamanca), por coros.....	28	»
MM. Carmelitas de Pontoise (Francia).....	150	»
Por un coro de D. <sup>a</sup> Natividad de la Torre (de Peñaranda).....	18	25
Don Francisco Cermeño (de Rasueros, Avila), donativo.....	5	»
Parroquia de Robliza de Cojos (Salamanca), por coros.....	16	10
Id. de Pedrosillo el Ralo (íd.), por ídem.....	10	50
Doña Felisa Mediero (de Paradinas, Salamanca), por donativo.....	5	»
» Engracia Pérez.....	25	»
MM. Carmelitas de Alba, 10; en los cepillos de la iglesia, 25; íd. de Granada, 2,50; Religiosas de la Presentación, de ídem, 2,50; íd. de Santa María Egipcíaca, de íd., 2,50.....	47	50
Por subscripción de la parroquia del Carmen (de Madrid).....	24	15
Doña Eugenia Serrano (de íd.).....	»	60
» Antonia Rabago (de íd.), 3; Sra. de Mestre (de íd.), 1.....	4	»
Un sacerdote devoto, por dos meses, donativo.....	10	»
Por donativo en sufragio del alma del Excmo. Sr. C. de I.....	500	»
De un sacerdote de Salamanca.....	25	»
Don P. V. (de íd.).....	5	»
De Macotera (íd.), por coros y donativos.....	30	»
Don Victoriano Lacarra (de Estella, Navarra), por donativo...	10	»
De un estellés (íd.), por ídem.....	2	»
Doña Rufina Martín, por su coro, 6,60; D. <sup>a</sup> Encarnación Rodríguez, 4,75; D. <sup>a</sup> Carolina Riesco, 5'40, las tres de Calzada de Valdunciel (Salamanca).....	16	75
Una señora de Madrid, devota de Santa Teresa.....	5	»
Doña Ecequiela García (de Salamanca), por un coro de varios meses.....	6	40
Don Sergio Martín (de íd.), por donativo.....	5	»
» Gregorio González (de Bilbao), por ídem.....	125	»
Doña Flora López de Heredia y Ascarreta, por donativo....	50	»
Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia.....	250	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez



# LA BASÍLICA TERESIANA

---

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN  
Á SANTA TERESA DE JESÚS  
Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ  
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO  
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

---

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
  - » Gregorio del Amo, Paz, 6.
  - » Enrique Hernández, Paz, 6.
-